

Revista de libros y revistas

“PERSPECTIVA DE LOS MÉDICOS Y MÉDICAS DEL ÁREA METROPOLITANA SOBRE LAS CONDICIONES LABORALES QUE AFECTAN SU SALUD FÍSICA Y MENTAL”

Enrique Barilari, Jaime Sepúlveda, Rodrigo Sepúlveda, Temístocles Molina

Se trata del informe final de un estudio realizado con el apoyo de un Fondo Concursable del Consejo Regional Santiago (CRS, 2018), cuyo objetivo fue explorar las condiciones laborales y su impacto en la salud física y mental desde la perspectiva de los propios afectados, médicos y médicas afiliados al CRS del Colegio Médico de Chile. El estudio fue de carácter mixto (cuali y cuantitativo) Durante los meses de septiembre y octubre de 2019 se aplicó una encuesta a los médicos y médicas afiliados/as al Regional Santiago de COLMED, que fue respondida por el 12% de los colegas (1328). La fase cualitativa incluyó la realización de entrevistas semi estructuradas y focus groups a actores claves.

Si bien es un estudio exploratorio, entrega una gran cantidad de información que da pistas sobre los efectos del actual sistema sanitario y las condiciones de trabajo del gremio médico en su salud y bienestar. En términos descriptivos, aporta datos detallados con numerosas tablas y cruces de variables que permiten comprender la complejidad del tema y a la vez incorpora la voz de los participantes mostrando la subjetividad asociada a los datos estadísticos que se presentan.

Desde el punto de vista teórico, se trata de un estudio que aborda las relaciones entre los determinantes estructurales del trabajo médico y la salud, con enfoque de género y desde una perspectiva crítica. Las dimensiones incluidas en el análisis incluyeron condiciones y relaciones laborales, salud física y mental, vida familiar, entre otras. También se consideraron las demandas y propuestas de los y las médicos y medicas participantes respecto a sus condiciones de trabajo y calidad de vida.

Entre los resultados del estudio se constata la diversidad de la práctica médica (50% mixta de carácter público-privado), con dos tercios de multiempleo. En la atención primaria se detecta frustración médica por un inadecuado sistema de referencia y contrareferencia, desiguales condiciones de trabajo, escasez de recursos, etc. Todo ello se traduce en un alto nivel de insatisfacción y malestar, alta rotación y menos años de permanencia. El estudio destaca además las particularidades que encierra la relación trabajo-salud para los becarios(as) en el ciclo de formación como especialistas.

En el sector privado, se reporta una mayor intensidad de carga laboral y ampliación de jornada de trabajo. La precarización y desprotección social del trabajo médico bajo el régimen de megaprestadores, se evidencia por el multiempleo, inestabilidad laboral, exceso de control administrativo, mayor número de horas de trabajo y reducción de los tiempos de atención a los pacientes. Por su lado, el sector público incorpora modalidades propias de la salud administrada, que redundan en mayor vulnerabilidad laboral.

El estudio detecta como principal estresor la excesiva carga de trabajo, inherente al modelo centrado en la productividad y racionalidad económica, con jornadas promedio de 54 horas semanales. Por otro lado, se registra insatisfacción con la organización del trabajo relacionada con el excesivo control administrativo en desmedro de la clínica. Ello conlleva pérdida de autonomía médica, desprofesionalización consignada en el estudio por una carga burocrática cada vez mayor a expensas del tiempo dedicado al paciente. Se refiere la percepción de falta de participación, escaso trabajo en equipo y pocos espacios de reflexión colectiva, resintiendo que el peso de las decisiones recae en las jefaturas que tienden a imponer el cumplimiento de metas por sobre objetivos sanitarios.

Junto con tener una percepción general de vivir situaciones de riesgo a la salud, sobre todo mental, por su actividad laboral, las médicas y médicos reportan un perfil de patologías de la esfera de enfermedad metabólica y riesgo cardiovascular, trastornos de ansiedad y depresión, hipotiroidismo, entre otras, todas ellas

con franca asociación fisiopatológica con altos niveles de estrés. En un contexto de sobrecarga laboral, se observan altos índices de automedicación, bajo cumplimiento de controles de salud y restringido uso de licencias médicas, entre otros indicadores preocupantes que tienen implicancias también en la probabilidad de cometer errores.

La condición laboral de los riesgos registrados no parece ser adecuadamente identificada como generadora de patologías por parte de los médicos y médicas. Se trataría de una invisibilización del impacto de las condiciones laborales sobre su situación de salud, lo que impide tomar medidas preventivas de salud y seguridad en el trabajo. Por otro lado, se reporta una baja preocupación de las jefaturas por el bienestar y la salud de las médicas y médicos en sus espacios de trabajo.

Los contextos laborales con fuertes asimetrías de poder favorecen conductas abusivas que derivan en violencia institucional. El riesgo de trastorno de salud mental en estos ambientes se hace patente al observar la asociación de acoso laboral por parte de jefatura o pares y el antecedente de ansiedad o depresión médicamente tratadas. La violencia física proveniente de pacientes y familiares se destaca también como preocupante.

Desde la perspectiva de género, las mujeres médicas se ven más impactadas en términos de estrés por factores asociados a la organización del trabajo y condiciones laborales que se relacionan con las implicancias de la sociedad patriarcal en la configuración del trabajo médico. Las médicas presentan mayor prevalencia de trastornos de salud mental y uso de licencias médicas por esta causa y, en contraste, un índice menor de cobertura de licencias por enfermedades profesionales respecto a los médicos. Las médicas se desempeñan más que los hombres en modalidad de dedicación exclusiva en el sector público, lo cual podría explicar en parte el marcado gradiente de

género en términos de salud mental en desmedro de las médicas.

La calidad de vida de los y las médicos/as presenta resultados inquietantes relacionados con el ritmo de trabajo y las condiciones laborales; tales como descanso, horas de sueño, tiempo libre, principalmente. El nivel de estrés laboral se relaciona en forma directa con la calidad de vida, existiendo diferencias de género. Las condiciones de trabajo en el sistema público y el régimen de turnos estarían afectando en mayor medida la percepción de bienestar, dando cuenta de factores estructurales de la organización del trabajo que inciden en la calidad de vida y deberían ser abordados de manera integral.

Por otro lado, la escasez de recursos y brecha tecnológica en el sector público obligaría al personal médico a tomar decisiones en escenarios de conflictividad ética, a lo que se suma el estrés de no poder cumplir con el tratamiento óptimo de los pacientes. En tal contexto, el riesgo de la judicialización representa un factor estresante de la práctica médica, con mayor preponderancia en el sector privado.

El estudio permite trazar una línea de base en términos de salud laboral y calidad de vida médica que se debería ir cotejando con investigaciones futuras. Por ejemplo, sería muy relevante contrastar los resultados obtenidos con datos similares en el actual contexto de pandemia. En relación al sistema de salud, esta investigación aporta una mirada distinta, desde las condiciones de trabajo y la situación en que se encuentra el gremio médico, tanto para orientar reformas en las condiciones laborales de los médicos y las médicas, como para visualizar de manera integral algunas áreas clave que también se deben considerar en la discusión sobre una institucionalidad que garantice el derecho a la salud en una nueva constitución.

LA PANDEMIA SOCIAL DE COVID-19 EN AMÉRICA LATINA

Camila Pereira et.al.

Prefacio¹

El libro *La pandemia social de COVID-19 en América Latina: reflexiones desde la Salud Colectiva*, reúne un conjunto de trabajos que analizan la situación del COVID-19 en la región, con textos sobre Argentina, Brasil, Chile y México, y cuya perspectiva compartida es una mirada multidimensional sobre la salud que interpela lo biológico, lo psicológico y lo sociocultural en distintos momentos y contextos, e invita a la reflexión crítica sobre las formas como el Estado, la sociedad y el mercado se organizan para contender con esta enfermedad.

La riqueza de esta perspectiva compartida radica en entender la salud y la enfermedad como un proceso esencialmente colectivo y socio histórico, que trasciende la reflexión coyuntural sobre la pandemia y sitúa su comprensión en los procesos de determinación social que configuran estructuras de explotación, dominación y exclusión que producen discriminación, desigualdades e inequidades sociales y sanitarias, que la pandemia por COVID-19 muestra en forma descarnada.

Este abordaje integral propone marcos analíticos capaces de ahondar en diferentes planos de interpretación, que den cuenta de relaciones, especificidades y formas de articulación entre lo biológico y lo social, lo individual y lo colectivo, lo histórico y lo coyuntural, lo local y lo global. Enfoques con capacidad de identificar los procesos sociales esenciales que modelan las condiciones de salud, enfermedad, atención y cuidado de poblaciones específicas.

En este sentido, la riqueza teórica de los diversos trabajos que integran el libro permite el uso de distintas categorías y la problematización de procesos socio sanitarios que explican las condiciones en que mujeres, adultos mayores, trabajadores y trabajadoras contienden con el reordenamiento social magnificado por la pandemia. En el mismo sentido, se destaca el abordaje de la reconfiguración de lo público y lo privado en los espacios domésticos, laborales, urbanos e institucionales.

En todos los capítulos se identifica el interés de ir más allá de la descripción del fenómeno pandémico y avanzar a explicaciones complejas, que permitan entender la pandemia en el marco de los sistemas de opresión, la reconfiguración capitalista, los antagonismos entre el trabajo y el capital, las nuevas formas de subordinación de los trabajadores y trabajadoras, así como de la frágil respuesta al COVID-19 resultado del desmantelamiento de los sistemas públicos de salud y de protección social.

B. Sánchez, en su texto “Reflexiones sobre estigmatización social, desinformación y COVID-19 en México”, parte de entender la pandemia de COVID-19 como proceso históricamente determinado, que pone al descubierto desigualdades estructurales construidas, sostenidas y disputadas desde los lugares que los distintos grupos sociales ocupan en las relaciones de explotación y de dominación de las que forman parte. A partir de un análisis sobre estigmatización, infodemia y desinformación ubica discriminaciones estructurales que se agudizan por la emergencia sanitaria y las medidas sanitarias asociadas a COVID-19, que exacerban las relaciones de explotación, de dominación y las desigualdades en salud.

C. Abagaro, R. Rosales y M. Souza, en el capítulo “El trabajo que nunca se termina: mujeres, trabajo doméstico y teletrabajo en la pandemia de COVID-19”, discuten sobre las desigualdades de género y sus consecuencias, respecto a las condiciones materiales de vida y al proceso salud- enfermedad- atención, además de la feminización del mundo del trabajo. Abordan el trabajo no sólo como la actividad que se desarrolla fuera del hogar, sino también como el trabajo de la reproducción, y muestran como esta pandemia profundiza las desigualdades históricas de las condiciones laborales y de vida de las mujeres, con el incremento del trabajo doméstico, de crianza y cuidados, aunado al tiempo laboral en la modalidad de *home office*/teletrabajo, que introduce una sobrecarga adicional a las actividades cotidianas e impone una modificación en las relaciones, los ritmos de trabajo, cuidado y crianza, con efectos negativos sobre la pertenencia a una

¹ Publicada con autorización de los/las coordinadores de la obra

colectividad y sobre el bienestar físico y la salud mental de las mujeres trabajadoras.

D. Souza, en su trabajo “*O reconhecimento da Covid-19 como doença do trabalho no Brasil: ‘ser ou não ser, eis a questão’*”, parte de señalar una mediación histórica desfavorable al reconocimiento de la relación entre las distintas enfermedades y el trabajo, como resultado de modelos ajenos a los intereses de los trabajadores. El capítulo discute la desigualdad de la correlación de fuerzas, la debilidad de la organización de los trabajadores y ejemplifica esta situación con la pandemia, cuando el Ministerio de Salud reconoce al COVID-19 como una enfermedad ocupacional, pero poco después deja sin efecto este reconocimiento. Concluye que las indecisiones y cambios bruscos de postura y posicionamiento contradictorios de las instituciones expresan claramente que todas y cada una de las decisiones o acciones a realizar en relación con la salud de los trabajadores materializan la correlación de fuerzas en el marco del antagonismo entre capital y trabajo, que repercute negativamente en la salud de los trabajadores y configura caminos desfavorables a las propuestas provenientes de la clase obrera.

C. Abagaro, R. Rosales y A. Correia-Sobrinho, en su trabajo sobre “Elementos acerca de la situación de la clase trabajadora en la pandemia de COVID-19: el ‘brote’ de trabajo digital y la contratación *on demand*”, discuten los cambios ocurridos al interior del mundo del trabajo y las repercusiones para la clase trabajadora en términos de la degradación de las condiciones materiales de vida; desprotección social, precarización de las condiciones laborales que se intensifica y adquiere nuevas y complejas configuraciones, desempleo estructural y efectos del estrés laboral sobre la salud-enfermedad, con enfermedades cardio metabólicas, padecimientos mentales y sufrimiento psíquico. Concluyen que el “brote” de trabajo digital, *crowdsourcing crowdwork*, específicamente en su modalidad *on demand* y el emprendimiento por necesidad, se muestran más como resultado de un proceso en curso que redefine las relaciones del capital con la clase trabajadora, que como una consecuencia coyuntural de la pandemia aun cuando se reconoce que la emergencia sanitaria potencia el brote de trabajo digital.

C. Muñoz y F. Aguilar, en su trabajo “La sobrevivencia en la vejez en Chile: lo que muestra

la pandemia sobre la protección social”, evidencian que el monto de las pensiones de las personas mayores de 60-65 años es determinante de las condiciones de vida de las viejas y viejos en Chile, y muestra los problemas de acceso y calidad de la salud, los costos de los servicios básicos domiciliarios y de transporte, el reemplazo por precariedad económica y la ineficiencia de las medidas subsidiarias de una relación Estado-mercado anquilosada y desigual. Los autores destacan que la dinámica social en Chile deja a las estructuras familiares el peso de la atención y el cuidado de las necesidades de los adultos mayores. Asimismo, señalan que, en las familias, constreñidas por un mercado que extingue la dignidad y por la caridad estatal, se profundiza la desconfianza y el dolor de los viejos durante la pandemia, además de que se expone a las personas mayores al temor generalizado y a la muerte; los autores se preguntan si no estamos frente a un modelo de limpieza social, a una dinámica de “baja colateral” de población doblemente “vulnerable”: vieja y pobre.

M. Boy y J. Marcús, en su texto “La ciudad en tiempos de COVID19: la reconfiguración de lo público y lo privado. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2020”, problematizan acerca de la ciudad y la reconfiguración del espacio público y privado. Discuten desde una mirada sociohistórica la perspectiva higienista y el peso de esta visión en el ordenamiento de la ciudad de Buenos Aires. Asimismo, señalan la recuperación de sus premisas y demuestran que, durante las primeras semanas del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) se apela al riesgo sanitario y a la propagación de contagios en espacios con aglomeración de personas para justificar la reconfiguración de la calle como “lugar de paso”. Reconocen que más allá de la pretensión de reglamentar el uso “correcto” del espacio público, existe una distancia y contradicción permanentes entre el espacio público diseñado “en el papel”, el espacio construido y el espacio urbano real donde acontecen innumerables y heterogéneas interacciones sociales. Desde la lógica del espacio concebido hay un intento permanente por controlar, normalizar y disciplinar su uso, por regular lo imprevisible y lo azaroso, por ordenar “la calle”. Se preguntan si se está frente a un neohigienismo y concluyen que el Estado trata de intervenir en el

espacio público y privado mediante políticas sanitarias que la población urbana incorpora en forma heterogénea con más resistencias respecto a los usos del espacio público y los cambios culturales, y mayor internalización de las recomendaciones de higiene en el espacio privado, produciendo importantes cambios en las prácticas de cuidado personal y familiar.

J. Marmolejo y R. Galicia, en su ensayo “Radicalizar el derecho social a la salud en respuesta a la determinación social para COVID-19 en México”, discuten sobre el significado de la reestructuración neoliberal, que además de empobrecer a la mayoría de la población e incrementar las desigualdades, también implicó el desmantelamiento y privatización del sistema de salud público y la conformación de un régimen alimentario neoliberal con efectos lesivos sobre la dieta de los mexicanos, lo que desde su perspectiva determina la alta tasa de letalidad para COVID-19 en México por la elevada prevalencia de hipertensión, diabetes y obesidad que se triplicó de 1980 a la fecha. Frente a estos procesos, los autores proponen radicalizar el derecho social a la salud al reconocerlo en su amplia dimensión e interrelación con otros derechos y como derecho humano fundamental. Es decir, incluir el derecho a la protección de la salud para garantizar el acceso universal y equitativo a los servicios de salud y, por otro lado, la responsabilidad del Estado para otorgar las condiciones para el disfrute de una vida plena.

H. Morais y R. Oliveira en su ensayo sobre “*Saúde é Política. A pandemia da COVID-19 é Política – Apontamentos para o debate*”, proponen entender el surgimiento del COVID-19 en Brasil, en el marco de la desigualdad estructural y del desfinanciamiento del SUS, desde una perspectiva que reconoce que la forma en que transcurre y se combate la pandemia, así como sus interpretaciones, son procesos de objetivación de la realidad mediados por relaciones sociales que configuran ideas e instituciones. Apuntan que, en Brasil, el resultado es una ausencia de política para enfrentar la pandemia y un conjunto de problemas vinculados a la (des)organización social del país que exacerba el COVID-19, con diferencias en términos de los grupos sociales más afectados, la gravedad de la evolución clínica de los que enfermaron y las

dificultades de acceso. Señalan también las debilidades de la atención primaria y las precarias condiciones de la infraestructura para hospitalización y cuidados complejos, la falta generalizada de insumos médicos, así como la carencia de medios de protección para los trabajadores de la salud. Desde la perspectiva de las autoras, estos hechos expresan la disputa entre los grupos ultra-neoliberales y la resistencia de los movimientos sociales en defensa del sistema único de salud y la atención sanitaria universal. Concluyen que aun cuando las respuestas a la pandemia parecen ser fundamentalmente técnicas, esas respuestas no se materializan fuera del ámbito de la política, pues son el terreno de la tecnopolítica.

Finalmente, A. Castro, en su texto titulado “Algunas claves en la recuperación del Estado en tiempos de COVID-19 en México. Pensando la salud en términos de derechos”, reflexiona desde la Salud Colectiva, la Ciencia Política y los derechos humanos sobre la recuperación de la centralidad del Estado a partir de reconocer la amplitud del derecho a la salud y del derecho a la protección de la salud en contextos de epidemias-pandemias. La respuesta social organizada, concluye la autora, podría articularse en la construcción de un Sistema Único de Salud cuyo modelo de perspectiva territorial e integral incluya tanto la acción estatal como la acción colectiva, y donde los enfoques de capacidades y de derechos sostengan las estrategias de promoción de la salud, prevención de la enfermedad, atención y cuidados para la construcción de la vida digna.

Considero que la publicación de este libro resultará alentadora para trascender la explicación unívoca sobre la pandemia de COVID-19 en América Latina, pues su contenido problematiza el fenómeno pandémico en el contexto de nuestras empobrecidas, desiguales e inequitativas sociedades latinoamericanas, e invita a repensar el mundo que tenemos, a discutir y proponer rutas de reflexión y acción que tengan mayor capacidad de respuesta frente a la enfermedad de COVID-19, pero sobre todo, que aboguen y contribuyan a las transformaciones estructurales que posibiliten la salud y la vida digna.

Dra. Oliva López Arellano

Ciudad de México, noviembre de 2020

THE MICROBES FIGHT BACK. ANTIBIOTIC RESISTANCE

Laura Bowater Royal Society of Chemistry, United Kingdom, 2017. 290 pp.

Mirar la resistencia antibiótica desde la salud pública podría ser un ejercicio práctico para transitar a través de los abismos que separan perniciosamente en el campo de la clínica, lo social de lo natural. Una cuestión que no sólo expresa cuánto de biológico hay en lo colectivo y de que modo se expresa esa presencia. Y de vuelta, todo lo socio-histórico que hay en la biología. Pero que sobre todo nos hace mirar las ecologías existentes en los establecimientos de salud, la ecopolítica de bacterias, ventiladores, laboratorios y equipos de salud.

La resistencia antibiótica como han mostrado bacterias pleistocénicas recuperadas del *permafrost* en deshielo, pre existe a los sapiens y a la modernidad antibiótica. Sin duda la práctica humana produce un cambio de escala, una nueva ecología de estos mensajes entre microorganismos, insertándolos en una modelo belicista y en un sistema industrial de producción. De eso trata lo que Hanna Landecker ha llamado la biología de la historia, la historicidad de lo biológico marcada por la vicisitud del proceso tecno industrial del siglo XX.

Este libro, revisión amplia de la resistencia antibiótica, puede ser una primera lectura para quienes queremos animar este tránsito desde la salud pública. Con una buena dosis de historia de la microbiología y la evolución de la práctica clínica, el libro deja con sabor a poco en las cuestiones más densas de la bioquímica y la biología molecular, de la ecología microbiológica. Dimensiones tecno-científicas imprescindibles para la acción.

Su lectura debería alentarnos a formular preguntas para poder actuar localmente. Desde otra perspectiva más institucional, en el Boletín de la OMS de diciembre 2020 se anuncia la creación de una red internacional para las ciencias sociales en resistencia antimicrobiana (INAMRSS), destacando el valor de las disciplinas sociales para abordar este problema. Aunque perturban en la lectura palabras como consorcio o *stakeholders*, la nota y su enfoque destacan por remarcar la necesidad de un abordaje interdisciplinario.

Desde el punto de vista local, contamos con el trabajo de la Sociedad Chilena de Infectología, el Plan Nacional Contra la Resistencia a los Antimicrobianos de MINSAL del 2017 y la reciente constitución en el ISP de un Grupo de coordinación de consumo y resistencia a los antimicrobianos (Res 02917/10.12.2020). Contamos con el informe 2018 del Boletín de resistencia a antimicrobianos con un valioso desglose de resistencia en bacterias (y virus influenza) comunitarios, hongos y agentes de infecciones asociadas a la atención de salud.

Como una forma de avanzar desde la salud pública, la lectura de este libro abre algunas tareas. Por de pronto integrarnos a los equipos orientados a resistencia antimicrobiana, con nuestra capacidad para: a) abordar problemas que tienen una fuerte impronta de colectivo; b) Conectar biología (ecología) con economías, políticas y sociologías y c) Reducir dimensiones de data para análisis y búsqueda de patrones.

DARWIN, NAPOLEON, ET LE SAMARITAIN

Michel Serres. Essai Le Pommier, Paris 2016.

El último libro del filósofo francés fallecido en el 2019, apunta a la medicina en la figura del Samaritano. La apelación a Darwin nos convoca a la historia del mundo, en el cual inanimados y animados, vivientes y no vivientes, escriben una historia llena de acontecimientos, bifurcaciones, improbabilidades. Darwin sin duda estaba embebido en una historia natural a la cual la idea de los estratos como escritura a ser leída empezaba a parecer legítima. Pero se trataba de una historia con poco historicismo. Hoy los destellos de los isótopos, los anillos de los árboles, las secuencias de bases, el polen, el CO2 en los hielos, permiten decir con toda propiedad que no hay prehistoria, que el mundo está escrito, con archivos materiales a desclasificar.

La segunda figura, Napoleón, señala otra forma de describir la historia, un énfasis en las crueldades y los sacrificios, tiempo de crueldades, marcada por la guerra y signos de sangre. Napoleón recorre los campos de batalla salpicados de cadáveres y dice: *“Une nuit de Paris réparara cela”*.

Contra esa historia Serres reivindica el Samaritano, la generosidad, el alivio, la blandura. Ante la pregunta acerca del prójimo, la parábola señala al peor de todos, al samaritano como el único capaz de tener un prójimo y actuar con él como tal.

La medicina, en estos tiempos en que la metáfora bélica de la primera línea se ha invertido hacia la solidaridad, es para Serres en este libro una metáfora de la transformación a la que asistimos. Un signo del fin de la tanatocracia, de los estados que enviaban a los hijos a morir, del culto a la muerte y a la guerra.

El jubileo es un tiempo de paz porque elimina las lógicas de las deudas, el cálculo de las transacciones, en política, ética, economía, derecho. Estamos en una época en que ha colapsado el tiempo duro de la guerra, de lo maquínico, de lo pétreo. En la vida real predomina la información sobre la energía, el flujo sobre la estructura. La proliferación de transformadores que usamos en nuestros computadores y teléfonos, expresa con mucha fuerza que la hiperenergía de los 220 voltios es ya obsoleta. La información requiere niveles bajos de energía, entropías cada vez mayores, predominios de la neguentropía, austeridad frente a las superenergías.

La medicina actual para Serres representa el predominio de lo blando sobre lo dulce, la posibilidad de lógicas de baja energía e intensa información. Quizás si las CNAF, implementadas en el curso de la pandemia en el espacio clínico, han planteado con dramática fuerza los problemas de maquinizar la ventilación, en un equipo que utiliza la misma verticalidad cilíndrica de la máquina de vapor y del motor de explosión, para pasar a la turbulencia de un flujo, a menor consumo de energía, a menor maquinismo.

Entramos desde la medicina, pero desde las ciencias, técnicas y artesanías, en un espacio distinto. Una vieja nueva forma de conectar las humanidades con las tecno-ciencias. Para Serres la medicina tiene esa bicefalia, entre la biología y el espíritu, una posibilidad de moverse entre dos registros igualmente nobles y ricos. En ese espacio de enlace, contacto, zona frontera, lugar de intercambio encuentra una promesa, la posibilidad de extender los códigos deontológicos a otras ciencias.

Como cerrando su trabajo filosófico de toda una vida, Serres vuelve sobre sus temas originarios: los códigos, la negentropía, la información. La clave de lo *soft* sobre lo *hard*.

Cierro su libro sintiendo que el mejor libro para empezar a leer a Serres es como en tantos autores, su más reciente libro.

WALKSCAPES. EL ANDAR COMO PRACTICA ESTÉTICA

Francesco Careri. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2019.

Sostengo que la salud pública debe volverse caminante. Algo así podría significar hoy una *shoe-leather epidemiology*.

COVID paradójicamente nos ha movido en sentido inverso. Hemos visto con dolor los desastres del sedentarismo. Y hay pocas señales de que retomemos la marcha. Este libro es una invitación a caminar de modo estético.

Walscapes recorre tres encuentros muy particulares del arte y el caminar: Dadá, los situacionistas y el landscapes. Cada uno de estos movimientos culturales del siglo XX fue también una ruptura del arte como hasta ese momento venía siendo. Y una recuperación de los significados más profundos del caminar. Cada uno de esos momentos son hasta hoy manantiales de vigor intelectual y estético para reafirmar la imprescindible necesidad de volver a caminar.

Caminar quizás sea la forma más sabia de pensar. Nietzsche señaló alguna vez que, si la filosofía occidental se hubiera escrito caminando y no sentado, sería muy distinta. Si la salud pública quiere pensar, ha de ponerse en marcha. Eso implica vagar, perder el rumbo, volverse sensible a lo que ocurre aguas arriba, a eso que a veces llamamos futuro, pero que en el fondo es un presente percibido parcialmente. Caminar es dejar de otear el presente y empezar a actuar de lleno en la actualidad.

Entre sus páginas que también nos hacen caminar entre el texto, las citas, las imágenes, las experiencias, hay un haiku vibrante: “utilizando una piedra como almohada, me dejo arrastrar hasta las nubes” Su autor, el poeta Taneda Santoka caminó 45 mil km entre 1926 y 1940. Sin ese caminar no habría su poesía ni su sobrevida a una existencia siempre amenazada por el suicidio.

Pero el mensaje más prodigioso de este libro es que lo salvaje está dentro de las ciudades, que no necesitamos reactivar la oposición de Caín y Abel, que urbanismo y nomadismo son simultáneamente posibles.

UNHEALTHY GEOPOLITICS: CAN THE RESPONSE TO COVID-19 REFORM CLIMATE CHANGE POLICY?

Jennifer Cole & Klaus Dodds, Bulletin of the World Health Organization.

Una revisión más conectada de la pandemia es siempre bienvenida. En este caso, con un encuadre en los problemas del orden posliberal al que hemos transitado de manera bastante caótica en el siglo XXI, y su consecuente geopolítico desinstitucionalizado. El artículo además conecta estas dificultades con las apremiantes urgencias del cambio climático o, mejor dicho, como se menciona en este artículo con todas sus letras, del Antropoceno.

Un artículo que no deja de lamentar la ausencia de organizaciones que puedan revertir el cierre sobre sí mismas de las grandes naciones e interpretarlo como una dirección errada, teniendo a la vista las cuestiones de cambio climático y conmoción ambiental. Pero que también menciona las nuevas fuerzas que podrían revertir ambas condiciones.

CLIMATE SNAP: AT THE SIGN OF THE WHITE FLOWER

Robert Boschman CRITICAL ZONES The sciences and politics of Landing on Earth Edited by Bruno Latour -Peter Weibel, ZKM & The MIT press, Karlsruhe/London, June 2020, pp 50-55

Younger Dryas, es el nombre de un período de súbito enfriamiento nórdico, ocurrido hace 12900 años. Su nombre alude a *Dryas octopetala*, una pequeña flor que colonizó los territorios conforme avanzó la congelación del suelo, volviéndolo *permafrost*. La presencia dominante del polen es una forma de identificar los territorios afectados por *Younger Dryas*. La causa de este enfriamiento, que en las curvas se opone a una tendencia más general del periodo hacia la desglaciación, parece estar en una oscilación del de la circulación termohalina del atlántico, que produjo un enfriamiento de las aguas.

La proliferación de *Dryas octopetala* fue acompañada de cambios en la conducta de los humanos, de acuerdo a lo que podemos leer en los restos que dejaron. El autor viaja a Ahrensburg y recorre el bosque en el lugar que da nombre a un complejo cultural nómada del paleolítico superior, articulado con este cambio climático (Alfred Rust, su investigador fue un antagonista de los Nazis). Su viaje termina en Schleswig, en el museo estatal.

Boschman nos explica cómo una cultura debió adaptarse a un cambio climático rápido, con menor movilidad y nuevos desarrollos líticos, cómo esos colectivos vieron a través de un vegetal la velocidad del cambio. Y luego, desde el museo de Schleswig-Holstein, señalalas formas de representación cultural del pasado.

En esta pequeña historia están los grandes problemas del presente: cambio climático acelerado, movilidad de especies, formas de convivencia. Sobre todo esto último: el autor se pregunta: ¿Can we as a species, now in our billions, manage such changes with cooperation, justice and even kindness?

Mi respuesta a esta inquietante pregunta es que al menos podemos aprender de cómo lo hizo *Dryas octopetala*.

LOS JARDINES DE ADONIS. LA MITOLOGÍA GRIEGA DE LOS AROMAS

Marcel Detienne, Akal, 2010

El mito de Adonis está íntimamente vinculado a los vegetales. Su madre castigada por el incesto cometido es transformada en el árbol de la mirra. La sangre de Adonis herido por un jabalí, da origen a una flor roja llamada adonis.

Pero hay más, Adonis da nombre a unas fiestas griegas de marcado carácter femenino que celebran la agricultura de una forma muy peculiar, pues aluden a un período de rápido crecimiento, pero también veloz declive, la canícula.

A esta intimidad mito vegetal, cuyo intérprete canónico es James Frazer, Detienne le produce un giro radical, mostrándonos la vitalidad del estructuralismo en el presente. Su libro es de 1972 y él ha fallecido en el 2019. Mas aún, su texto fue virtuosamente comentado por el mismo Lévi-Strauss en ese mismo año (https://www.persee.fr/doc/hom_0439-4216_1972_num_12_4_367304).

Si bien la intención del texto es salir de la interpretación puramente vegetal del mito, y mostrar que ella afina en el cosmos, mi lectura vuelve del revés esa lectura. Yo quisiera leerlo como si el cosmos fuera propiamente vegetal. Y que mi uso de la palabra cosmos alcanzara el mismo sentido que Humboldt le diera en su obra vital del mismo nombre. Cosmos, una palabra que Huygens (sí, el mismísimo amigo de Spinoza y Leuwenhook) usara en su libro *Cosmotheoros*.

Es verdad que Detienne nos cuenta un Adonis que conecta lo vegetal con la vida familiar y con las estrellas. Un mito que en la mejor tradición estructuralista expresa y remece la ontología de un pueblo, recordándonos que todos somos parte de pueblos ontológicamente organizados. Pero lo que me parece más estremecedor de esta lectura es que ella da al suelo su carácter actualmente crítico: el de la podredumbre. En el modo griego la verticalidad pone al suelo como lo inferior y sitúa allí la podredumbre.

Hay aquí una profunda unidad oriental y griega en el modo de ver lo vegetal y la tierra. Algo claramente señalado por George Haudricort en su pequeño *El cultivo de los gestos entre plantas, animales y humanos* (hay versión en Cactus, BBAA, 2019). El modo occidental de entender los modos de coexistencia entre plantas, animales y humanos --gestos podríamos decir-- difiere del que tienen otros pueblos.

A partir de esto podríamos pensar el suelo de otro modo. Por ejemplo, no considerarlo como un sinónimo de sucio. Pensarlo como un lugar vital, húmico y no como la zona de la podredumbre. Incluso la descomposición misma podría ser examinada como una transformación o proliferación vital. Allí están los hongos, el queso, la cerveza para recordarnos el valor de la descomposición.

En occidente lo que cae al suelo no se recoge, porque pasa a ser contaminado. Lo impoluto siempre se sitúa lejos del suelo. Los trabajos en el suelo son subvalorados, al igual que quienes trabajan allí. La basura se destina a rellenos sanitarios que son simplemente un hoyo en el suelo, más o menos industrializado.

Pero el suelo es el un sitio cósmico, un lugar de íntima conexión con las estrellas, en tanto la putrefacción misma es un movimiento de la energía en el curso de la luz.

Todo esto tiene mucho que ver con la salud pública. Con la proliferación de basuras en su nombre, así como con los rellenos sanitarios. Pero también con los hospitales, que se han construido como lugares sin suelo, en que los pisos parecen plastificados. Sitios en que la podredumbre es considerada una profanación o una herejía. Y sin embargo hay allí una putrefacción aún más compleja porque no la vemos. Sostengo que mientras no volvamos a pensar en la nobleza del suelo no podremos emprender una práctica clínica antropocénica.

El comentario de Lévi-Strauss es además un texto plenamente post-estructuralista, que señala las dificultades de la traducción de un mito a otro, que cuestiona la existencia de esos universales y que bloquea una comprensión general. Lévi Strauss comenta esta lectura profundamente asío-europea con dos mitos americanos, uno Hopi y otro Kwakiutl. A través de ellos, el comentario de Detienne puede ser entonces continuar su movimiento creativo.

PLANT-PLANT FACILITATION INCREASES WITH REDUCED PHYLOGENETIC RELATEDNESS ALONG AN ELEVATION GRADIENT

*Milen Duarte, Miguel Verdú, Lobengrin Cavieres y Ramiro Bustamante. OIKOS, 03 November 2020
<https://doi.org/10.1111/oik.07680>*

Humboldt hablaba de que las plantas vivían en una sociedad organizada como la de las abejas u hormigas, en su Ensayo sobre la geografía de las plantas. Este estudio avanza sobre las formas de convivencia de las plantas, en medio del estrés provocado por la altura y la megasequía, en particular en el matorral esclerófilo de la zona central.

El estudio habla de algunas especies que cumplen un rol más activo en producir una colaboración vegetal, le llaman nurses o protectoras en la versión de prensa (<https://www.elmostrador.cl/dia/2021/02/16/cooperacion-entre-plantas-ayuda-a-la-sobrevivencia-en-nuestra-cordillera/>). Los hallazgos muestran cómo las condiciones de estrés refuerzan la colaboración y favorecen la biodiversidad, sobre todo en especies distantes. Entre los vegetales parece no haber xenofobias primarias.

Notable trabajo que muestra cómo el estudio de las fuerzas colaborativas de lo viviente empieza a ser la corriente principal en la ecología vegetal y que sus hallazgos son un profundo aliento para la búsqueda de formas simbióticas que establezcan una ecología mayor: humana, animal, vegetal y de las cosas.

Yuri Carvajal

SOCIEDAD ENTRE PANDEMIAS

Juan del Llano y Lino Camprubí (editores) Fundación Gaspar Casal. Madrid, 2021.

Sociedad entre pandemias no es un libro “sobre” la covid-19 sino “a partir” de la covid-19. Dada la proliferación de publicaciones sobre el tema (el número de artículos al respecto se dobla cada 20 días), deben argumentarse bien las razones para justificar su lectura. Podrían resumirse en dos: su extensión temática y su dimensión temporal.

En primer lugar, no encontrarán en él una visión monotemática centrada en tasas, incidencias y número de muertes, enfoque predominante en un buen número de países. Por el contrario aspira a aportar una visión lo más amplia posible de lo que esta pandemia ha implicado desde múltiples puntos de vista: el filosófico, el político, el económico, el educativo, el sociológico o el medio ambiental, sin olvidar lógicamente una mirada extensa e intensa sobre los aspectos centrales del fenómeno: la atención sanitaria en sus múltiples entornos (atención primaria, hospitales,...) con una especial atención a la disciplina que por desgracia sólo cobra protagonismo en situaciones de crisis extrema, como es la salud pública.

En segundo lugar, el propio título del libro, *Sociedad “entre” pandemias* (preposición introducida por Vicente Ortún coautor de varios capítulos y uno de los economistas españoles más prestigiosos) alerta ya de que los devastadores efectos que ha tenido y sigue teniendo la pandemia, probablemente no serán un fenómeno excepcional, sino más bien una amenaza periódica frente a la que las sociedades del siglo XXI deberán adaptarse, muy posiblemente a través de cambios radicales. En ese sentido la amenaza del cambio climático, factor que se encuentra en el origen último de las potenciales pandemias, supone un riesgo fundamental frente al cual los cambios y adaptaciones realizados hasta la fecha son prácticamente inexistentes.

El libro está editado por una fundación española, la Gaspar Casal, cuya trayectoria y aportación en investigación, formación, difusión y asesoramiento ha sido muy notable en sus 25 años de existencia. Aunque buena parte de los autores son españoles y analizan la situación del sistema sanitario y social español (al que la pandemia ha puesto en franca evidencia sus debilidades), la presencia de diferentes expertos de muy distintos campos de otros países, y la mirada con la que se analizan los problemas pueden hacerlo interesante para cualquier lector preocupado en profundizar sobre lo que nos está pasando como especie, utilizando tres características principales: su carácter pausado y no precipitado, el enfoque global y multidisciplinar, y la invitación a la reflexión sobre experiencias, práctica y saberes, que en definitiva es una “invitación a filosofar”, como señalan los dos editores del libro, Juan del Llano y Lino Camprubí.

En un contexto global cada vez más polarizado, donde el cuestionamiento de determinadas medidas es severamente penalizado, el libro aporta también su grano de arena, analizando el papel de la prensa, las falsas noticias y las pruebas en las que se sustentan buena parte de las políticas implantadas para afrontar la pandemia: en este sentido la entrevista final a John Ioannidis, uno de los investigadores más citados del mundo es un apropiado colofón.

Fabiola Jaramillo
Sergio Minue